

PUBLICIDAD

Culturas políticas, marxismo, política de clase

El marxismo comprendido como ecosistema intelectual sofisticado para pensar el capitalismo, la forma Estado y la organización política de los nuevos sujetos políticos antisistémicos, analizado a la luz de los modelos de la cultura política de la izquierda italiana y de su ausencia en el campo político estadounidense durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial

X

Privacidad



Pintada arquetípica aparecida espontáneamente en innumerables ciudades italianas a principios de la década de 1970 - Autor anónimo



Durante mi última estancia en Roma, asistí a una conferencia en la Fondazione Lelio e Lisli Basso impartida por Giancarlo Monina, *responsabile di ricerca storica e memorie* de la misma. Hablaba a un grupo de jóvenes aspirantes a periodistas sobre la historia de la fundación. Me advirtió que su conferencia estaba dirigida a personas «*con poca cultura storica*», pero sospeché que aprendería mucho escuchándole y no me decepcionó. Comenzó describiendo la importancia histórica del lugar donde nos encontrábamos: el edificio medieval que Basso había comprado en la década de 1960, durante un período en el que se había retirado de la participación activa en los distintos partidos de la izquierda no comunista italiana en los que había militado. Monina describió a algunas de las personas que habían hablado allí: García Márquez, Sartre, Habermas, Allende, los numerosos refugiados de las dictaduras latinoamericanas para quienes la fundación era un refugio. Insistió en que se trataba de un lugar de «cultura
significa ex

Editorial

brutalidad

Privacidad

Noticias de hoy



Manual para votar a la izquierda en Aragón: ¿Qué candidaturas se presentan?



Sánchez se muestra orgulloso de replicado el militar desde presidente

Privacidad

Desde una p
parecido a «
Lelio e Lisli

carecen habitualmente de pretensiones intelectuales. La idea de «cultura política» o de «formación política» es ajena a los estadounidenses. La razón de ello es quizá doble: una combinación de lo que podría denominarse «positivismo laico» y democracia. En cuanto al primero, para los estadounidenses la política existe en dos dimensiones: hay hechos y hay opiniones. Los hechos existen como cantidades y como las relaciones establecidas entre sí, mientras que las opiniones son puntos de vista o actitudes hacia los hechos. El tejido conectivo o marco que une lo que es y lo que debería ser, el terreno de lo que podría llamarse «ideología política», no se considera real. Esta metafísica se combina entonces con la religión cívica de Estados Unidos, que insiste en que todas las personas tienen derecho a sus opiniones y que todas las opiniones merecen igual respeto. En este contexto, la idea de una cultura política, que uno podría adquirir o no, es inconcebible, porque implica la posibilidad de que uno pueda, y tal vez deba, aprender a ser político; y esto, a su vez, sugiere que una cultura política puede transmitirse a través de una relación pedagógica. Pero la pedagogía es siempre, al menos en parte, una relación de autoridad, lo que viola el precepto de una democracia.



El PNV trata de mostrar distancia con su compañero Josu Jon Imaz (REPSOL) tras su encuentro con Trump: "se podría haber ahorrado unas cuantas frases"



AEMET activa aviso rojo por olas de 10 metros en Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco para este domingo



Irene Montero, sobre el acto de Azcón en
a: "Los
ales de
ac

Privacidad

Italia nunca tuvo un Bad Godesberg, la conferencia en la que el SPD (Sozialdemokratische Partei Deutschlands) renunció formalmente a su pasado marxista

Monina pasó entonces a extenderse sobre la formación política e intelectual de Basso. Su padre, Ugo, era un «giolittiano», un liberal elitista. El joven Basso se rebeló y se escapaba a las reuniones del partido socialista. Su primer héroe político fue Zapata. (La tradición revolucionaria mexicana tuvo una gran influencia en muchos izquierdistas italianos, incluido el padre de Mussolini, que puso a su hijo el nombre de Benito Juárez). Basso se licenció en Derecho con una tesis sobre el concepto de libertad de Marx bajo la dirección de Rodolfo Mondolfo. Durante sus años universitarios y dos períodos de confinamiento sufridos bajo el fascismo, sus opiniones se dotaron de consistencia hasta convertirse en un compromiso con el marxismo, combinado con una rigurosidad que se reflejó en una de las reformas de la Constitución



Monina destacó el marxismo de Basso, pero también su rechazo último del comunismo, al menos en su forma leninista. Convencido luxemburguista, Basso creía en la prioridad de la autoorganización de la clase obrera, aunque rechazaba la obsesión del *operaismo* por la fábrica. Un miembro del público levantó la mano y preguntó: «Si Basso era realmente marxista, ¿por qué no se unió al Partido Comunista Italiano?». Los ojos de Monina se iluminaron: era la oportunidad ideal para explicar algo importante y verdaderamente específico del socialismo italiano.



Si Europa comienza a atacar buques mercantes rusos, se armará la gorda



Condenados los ultraderechistas que amenazaron a Pablo Iglesias en los juzgados



Ferreras envía a sus reporteros a esconderse para grabar la recuperación de cadáveres en Adamuz

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

El futuro de la izquierda en España



Diario Red

Apoyar

España ▾



Privacidad

[América Latina](#) [España](#) [México](#) ▾ [Internacional](#) [Editorial](#) [Opinión](#) [Medios](#) [Armas para pensar](#) [Cultura](#) [Canal Red](#)

socialdemócrata autónoma. El conflicto entre el socialismo italiano y el comunismo italiano era un conflicto intramuros dentro del marxismo en el que no estaba nada claro quién tenía más derecho a reivindicar la ortodoxia. Italia nunca tuvo un Bad Godesberg, la conferencia en la que el SPD (Sozialdemokratische Partei Deutschlands) renunció formalmente a su pasado marxista. La razón fundamental de ello fue la fuerza política y, sobre todo, cultural del PCI, que protegió a la izquierda italiana de las formas más extremas del antimarxismo de la Guerra Fría, fuerzas a las que el SPD estuvo totalmente expuesto, especialmente tras la ilegalización del KPD (Kommunistische Partei Deutschlands).

La socialdemocracia sin marxismo tiende a perder toda coherencia doctrinal y política, fragmentándose una vez que desaparece la presión definitoria de su antaonista

**COMPROMISO PARA
juzgar a Julio Iglesias
en virtud de los
artículos 23.4 l) y m)
de la LOPJ**

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD

Privacidad

Buena parte de la literatura existente sobre la relación entre el marxismo y la socialdemocracia adolecen de lo que podría denominarse un sesgo nórdico-germánico, al considerar que la autodescripción de la socialdemocracia alemana y escandinava es una descripción adecuada de esa relación. Así, se afirma que la socialdemocracia rompió con el ingenuo intento del marxismo de nacionalizar la producción y se orientó, en cambio, en pro de la dirección política de la inversión privada, la redistribución de los ingresos y la regulación del mercado de trabajo. El análisis de Marx sobre la lógica del desarrollo capitalista y, en particular, su sugerencia de que el capitalismo podría ser sustituido por un nuevo sistema de producción social se presenta como un elemento innecesario y como algo que conduce a un radicalismo utópico perjudicial. En Italia, por el contrario, el vínculo entre el marxismo y la socialdemocracia siempre ha sido más claro. La trayectoria de los partidos socialdemócratas, incluso en sus países de origen nórdico-germánicos, tras la caída del comunismo, así como el resultado de la evolución del PSI (al fin y al cabo, el hogar político original de Berlusconi), muestra cuál es, en última instancia, la interpretación más convincente de la relación entre el marxismo y la socialdemocracia: perder toda

una vez que desaparece la presión definitoria de su antagonista.

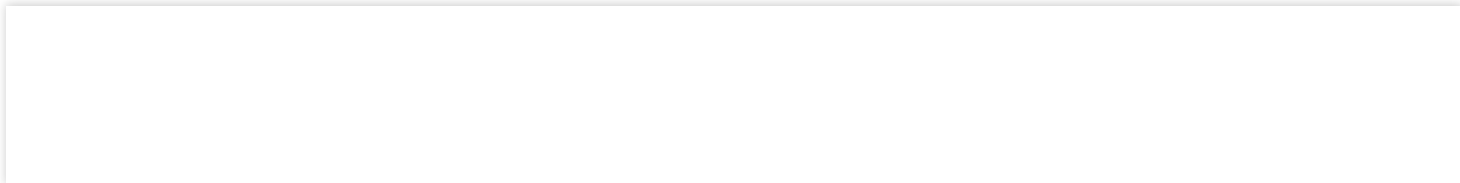
Recomendamos leer Dylan Riley, «Intereses materiales y lucha de clases», «Lenin en Estados Unidos», «Después de la cultura de masas» y «Contra Arendt», todos ellos publicados en *Diario Red*, y «¿Utopía real o empirismo abstracto? Comentario sobre Burawoy y Wright», *NLR* 121, «Sermones para príncipes», *NLR* 143, «Líneas de fractura: Lógicas políticas del sistema de partidos en Estados Unidos», *NLR* 126, y Dylan Riley y Robert Brenner, «The Long Downturn and Its Political Results», *NLR* 155.

Este texto se ha publicado en *Sidecar*, el blog de la *New Left Review*, revista publicada en Madrid por el Instituto República & Democracia de Podemos y por Traficantes de Sueños.



ETIQUETAS: |
marxismo

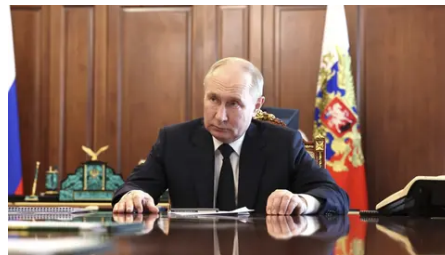
Privacidad



Más en Armas para pensar



El Estado terrorista de Israel mata y destruye en su delirio asesino, mientras las potencias genocidas occidentales y no occidentales apoyan un plan colonial lunático y criminal



Por qué los rusos no se han levantado para detener la guerra en Ucrania



No qué, no cómo, sino quién



El genocidio visto desde arriba (II): La Universidad Al-Aqsa y el Estadio Palestina

MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD



Privacidad